

comedirme á convidalle; mas por me haber dicho que había comido, temíame no aceptaría el convite. Finalmente, yo deseaba aquel ¹ pecador ayudase á su trabajo del mío, y se desayunase como el día antes hizo, pues había mejor aparejo ², por ser mejor la vianda y menos mi hambre. Quiso Dios cumplir mi deseo, y aun pienso que el suyo, porque como comencé á comer, y él se andaba paseando, llegose á mí, y díjome: «dígame, Lázaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida ví á hombre, y que nadie te lo verá hacer que no le pongas gana, aunque no la tenga.» — La muy buena que tú tienes, dije yo entre mí, te hace parecer la mía hermosa. Con todo parecióme ayudarle, pues se ayudaba ³, y me abría camino para ello, y díjele: «señor, *el buen aparejo hace buen artífice*; este pan está sabrosísimo, y esta uña de vaca tan bien cocida y sazónada, que no habrá á quien no convide con su sabor.» — «¿Uña de vaca es?» — «Sí, señor.» — «Dígame que es el mejor bocado del mundo, que no hay faisán que así me sepa.» — «Pues pruebe, señor, y verá qué tal está.» Póngole en las uñas la otra y tres ó cuatro raciones de pan de lo más blanco, y asentóseme al lado y comienza á comer, como aquel que lo había en gana ⁴, royendo cada huese-

¹ Otro caso de omisión de la conjunción *que*. Sigue un juego de palabras en que *trabajo* se toma en el doble sentido de necesidad ó aflicción del cuerpo, ó sea hambre del amo, y de fruto del trabajo ó mendicidad del criado: «deseaba que aquel pecador socorriese su miseria con el miserable fruto de mi trabajo.»

² «*Aparejo*, lo necesario para hacer alguna cosa.» (Covarrubias.)

³ Alusión al refrán *ayúdate y ayudarte he* ó *ayúdate y te ayudará Dios*.

⁴ En castellano antiguo se usaba *haber en gana*, *haber en voluntad*, *haber en deseo*. Para Luna este giro era ya anticuado, y puso: *como aquel que tenía buena gana*.

cillo de aquellos mejor que un galgo suyo lo hiciera. «Con almodrote ¹, decía, es este singular manjar.» — Con mejor salsa lo comes tú ², respondí yo paso. — «Por Dios, que me ha sabido como si hoy no hobiera comido bocado.» — Así me vengán los buenos años como es ello, dije yo entre mí. Pidió el jarro del agua y díselo como lo había traído; señal, que pues no le faltaba el agua, que no le había á mi amo sobrado la comida. Bebimos y muy contentos nos fuimos á dormir como la noche pasada. Y por evitar prolijidad, desta manera estuvimos ocho ó diez días, yéndose el pecador en la mañana con aquel continente y paso contado ³ á papar aire por las calles, teniendo en el pobre Lázaro una cabeza de lobo ⁴. Contemplaba yo muchas veces mi desastre, que escapando de los amos ruines que había tenido, y buscando mejoría, viniese á topar con quien no sólo no me mantuviese, mas á quien había yo de mantener. Con todo, le quería bien, con ver que no tenía ni podía más, y antes le había lástima que enemistad, y muchas veces por llevar á la posada con que él lo pasase ⁵, yo lo pasaba mal..... Dios es testigo

¹ *Almodrote*, cierta salsa que se hace en aceite con ajos, queso y otras cosas machacadas en el mortero.

² Alusión al hambre llamada *salsa de San Bernardo*.

³ Esto es, *Paso compasado*; hoy se dice *por sus pasos contados*, con toda regularidad, orden y lentitud.

⁴ *Cabeza de lobo*, la ocasión que uno toma para aprovecharse de ella más de lo razonable, como el que mata un lobo y lleva la cabeza por los lugares de la comarca para que todos le den algo en recompensa de el bien que ha hecho en matar un animal dañino. Así lo explica Covarrubias. El Diccionario de la Academia no trae más que la frase evidentemente corrompida *ser cabeza de bobo*.

⁵ *Pasar* significa tener lo necesario para vivir. No hace falta para nada corregir como hace Luna con que *él lo pasase bien*.

que hoy día, cuando topo con alguno de su hábito, con aquel paso y pompa, le he lástima con pensar si padesce lo que aquél le ví sufrir..... Solo tenía dél un poco de descontento: que quisiera yo que no tuviera tanta presunción, mas que abajara un poco su fantasía con lo mucho que subía su necesidad; mas, según me parece, es regla ya entre ellos usada y guardada, aunque no haya cornado ¹ de trueco, ha de andar el birrete en su lugar. El señor lo remedie, que ya con este mal han de morir.

Pues estando yo en tal estado, pasando ² la vida que digo, quiso mi mala fortuna, que de perseguirme no era satisfecha, que en aquella trabajada y vergonzosa vivienda no durase. Y fué: como el año en esta tierra fuese estéril de pan, acordaron el ayuntamiento que todos los pobres extranjeros se fuesen de la ciudad, con pregón, que el que de allí adelante topasen fuese punido con azotes. Y así, ejecutando la ley desde á cuatro días que el pregón se dió, ví llevar una procesión de pobres azotando por las Cuatro Calles ³, lo cual me puso tan gran espanto, que nunca osé desmandarme á demandar. Aquí viera, quien vello pudiera, la abstinencia de mi casa y la tristeza y silencio de los moradores della, tanto que nos acaesció

¹ *Cornado*, una moneda que tenía grabada una corona (*coronado*); la usaron los reyes desde Sancho IV; era de muy baja ley la que mandó batir Alfonso XI en 1331 para remediar la falta de dinero, por lo cual se siguió gran carestía. Por desprecio se dice *no valer un cornado*. No es conocida la frase de *trueco*, que Luna tampoco entendía, pues escribió *aunque no haya cornado ni blanca*.

² *Llevando esta vida ó haciendo tal vida*.

³ Lugar de Toledo, no lejos de la Catedral, entre la calle de las Cordonerías, de la Chapinería, de la Obra Prima y del Hombre de Palo.

estar dos ó tres días sin comer bocado ni hablar palabra. Á mí diéronme la vida unas mujercillas hilanderas de algodón, que hacían bonetes y vivían par de nosotros, con las cuales yo tuve vecindad y conocimiento, que de la láceria ¹ que les traían me daban alguna cosilla, con la cual muy pasado me pasaba ², y no tenía tanta lástima de mí como del lastimado de mi amo, que en ocho días maldito el bocado que comió, á lo menos en casa bien lo ³ estuvimos sin comer; no sé yo cómo ó dónde andaba y qué comía. ¡Y velle venir á medio día la calle abajo con estirado cuerpo, más largo que galgo de buena casta! Y por lo que toca á su negra que dicen honra, tomaba una paja de las que aun asaz no había en casa, y salía á la puerta escarvando los dientes que nada entre sí tenían, quejándose todavía de aquel mal solar, diciendo: «¡malo está de ver! que la desdicha desta vivienda lo hace; como ves, es lóbreaga, triste, obscura; mientras aquí estuviéremos, hemos de padecer; ya deseo que se acabe este mes por salir della.»

Pues estando en esta afligida y hambrienta persecución, un día, no sé por cual dicha ó ventura, en el pobre poder de mi amo entró un real, con el cual vino á casa tan ufano como si tuviera el tesoro de Venecia, y con gesto muy alegre y risueño me lo

¹ *Lacera* vale trabajo, miseria, y metafóricamente el sustento con que se pasa miserablemente la vida.

² Se notará que Lázaro abusa un poco de los juegos de palabras; aquí creo que quiere decir: «muy pasado, como la fruta pasa, me pasaba la vida con aquello.»

³ Luna corrige malamente *los*. El *lo* es un pleonismo que representa á la frase siguiente: *sin comer*.

dió, diciendo: «toma, Lázaro, que Dios ya va abriendo su mano; ve á la plaza y merca pan y vino y carne; *quebrems el ojo al diablo*; ¹ y más te hago saber, porque te huelgues, que he alquilado otra casa, y en esta desastrada no hemos de estar más de en cumpliendo el mes, ¡maldita sea ella, y el que en ella puso la primera teja, que con mal en ella entré! Por nuestro Señor, cuanto há que en ella vivo, gota de vino ni bocado de carne no he comido, ni he habido descanso ninguno; mas tal vista tiene y tal obscuridad y tristeza. Ve, y ven presto y comamos hoy como condes.» Tomo mi real y el jarro, y á los pies dándoles priesa, comienzo á subir mi calle, encaminando mis pasos para la plaza muy contento y alegre. Mas ¿qué me aprovecha si está constituido en mi triste fortuna que ningún gozo me venga sin zozobra? Y ansí fué éste; porque yendo la calle arriba, echando mi cuenta en lo que le ² emplearía, que fuese mejor y más provechosamente gastado, dando infinitas gracias á Dios, que á mi amo había hecho con dinero, á deshora me vino al encuentro un muerto, que por la calle abajo muchos clérigos y gente en unas andas traían; arriméme á la pared por darles lugar, y desque el cuerpo pasó, venía luego á par del lecho una que debía ser mujer del difunto, cargada de luto, y con ella otras muchas mujeres, la cual iba llorando á

¹ *Quebrar el ojo al diablo*, hacer lo mejor, más justo y razonable, pues así se le disgusta y da tormento; se usa en general *quebrar los ojos á uno* por desplacerle ó desagradarle.

² Este *le* se refiere á objeto demasiado lejano, así que otras ediciones corrigieron: *en qué emplearía mi real que fuese mejor*.....

grandes voces, y diciendo: «¡marido y señor mío! ¿adónde os me ¹ llevan? ¡á la casa triste y desdichada! ¡á la casa lóbrega y obscura! ¡á la casa donde nunca comen ni beben! ² Yo que aquello oí, juntóseme el cielo con la tierra, y dije: «¡Oh desdichado de mí! para mi casa llevan este muerto;» dejó el camino que llevaba, y hendí por medio de la gente, y vuelvo por la calle abajo á todo el más correr que pude para mi casa, y entrando en ella cierro á ³ grande priesa, invocando el auxilio y favor de mi amo, abrazándome dél, que me venga ayudar y á defender la entrada. El cual algo alterado, pensando que fuese otra cosa, me dijo: «¿qué es eso, mozo? ¿qué voces das? ¿qué has? ¿por qué cierras la puerta con tal furia?» —«Oh señor, dije yo, acuda aquí, que nos traen un muerto.» —«¿Cómo así? Respondió él.» —«Aquí arriba le encontré, y venía diciendo su mujer: *marido y señor mío, ¿adónde os llevan? ¡Á la casa lóbrega y obscura! ¡á la casa triste y desdichada! ¡á la casa donde nunca comen ni beben!* acá, señor, nos le traen.» Y

¹ Este *me* es lo que se llama un *dativo ético*, muy usado para indicar por medio de un pronombre en dativo la persona que moralmente se interesa en la acción del verbo. Es frecuente en griego y latín: *Depresso incipiat jam tum mihi taurus aratro ingemere*, (*Georg.* I, 45.)

² «Este modo de llorar los muertos se usaba en toda España (dice Covarrubias, s. v. «endecha» en 1610), porque iban las mujeres detrás del cuerpo del marido, descabelladas, y las hijas tras el de sus padres, mesándose y dando tantas voces que en la iglesia no dejaban hacer el oficio á los clérigos, y así se les mandó que no fuesen; pero hasta que sacan el cuerpo á la calle están en casa lamentando y se asoman á las ventanas á dar gritos cuando le llevan, ya que no les dejan ir tras él.» Hoy día todavía se hace cosa semejante en algunas aldeas.

³ Luna quitó el arcaísmo, poniendo *con gran priesa*. Hoy se conserva el uso de *á* para indicar el modo, en vez de *con* en la frase adverbial *á prisa*, que está por *á prisa*. Compárese también *á voces*, *á empujones*, etc., etc.

ciertamente cuando mi amo esto oyó, aunque no tenía por qué estar muy risueño, rió tanto que muy gran rato estuvo sin poder hablar. En este tiempo tenía ya yo echada la aldaba á la puerta y puesto el hombro en ella por más defensa. Pasó la gente con su muerto, y yo todavía me recelaba que nos le habían de meter en casa; y desque fué ya más harto de reir que de comer, el bueno de mi amo díjome: «verdad es, Lázaro; según la viuda lo va diciendo, tu tuviste razón en pensar lo que pensaste; mas, pues Dios lo ha hecho mejor, y pasan adelante, abre, abre, y ve por de comer.»¹ — «Dejálos, señor, acaben de pasar la calle,» dije yo. Al fin vino mi amo á la puerta de la calle, y ábrela esforzándome, que bien era menester según el miedo y alteración, y me tornó á encaminar. Mas aunque comimos bien aquel día, maldito el gusto yo tomaba en ello, ni en aquellos tres días torné en mi color, y mi amo muy risueño todas las veces que se le acordaba aquella mi consideración.

De esta manera estuve con mi tercero y pobre amo, que fué este escudero, algunos días, y en todos deseando saber la intención de su venida y estada en esta tierra; porque desde el primer día que con él asenté, le conocí ser extranjero, por el poco conocimiento y trato que con los naturales della tenía. Al fin se cumplió mi deseo, y supe lo que deseaba, porque un día que habíamos comido razonablemente,

¹ Elipsis familiar: *ve por algo de comer, por lo de comer*. Luna retocó: *ve á buscar de comer*.

y estaba algo contento, contóme su hacienda¹, y díjome ser de Castilla la Vieja, y que había dejado su tierra no más de² por no quitar el bonete á un caballero su vecino. «Señor, dije yo, si era él lo que decís, y tenía más que vos ¿no errábades en no quitárselo primero, pues decís que él también os lo quitaba?» — «Si es, y sí tiene, y también me lo quitaba él á mí; mas de cuantas veces yo se lo quitaba primero, no fuera malo comedirse él alguna, y ganarme por la mano.» — «Parésceme, señor, le dije yo, que en eso no mirara; mayormente con mis mayores que yo, y que tienen más.» — «Eres mochacho, me respondió, y no sientes las cosas de la honra, en que el día de hoy³ está todo el caudal de los hombres de bien; pues te hago saber que yo soy (como ves) un escudero, mas vótote á Dios, si al Conde topo en la calle, y no me quita muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga, me sepa yo entrar en una casa, fingiendo yo en ella algún negocio ó atravesar otra calle, si la hay, antes que llegue á mí, por no quitárselo; que un hidalgo⁴

¹ Hoy *hacienda* significa comunmente finca rural, ó riquezas de otra clase, pero antes valía también negocio en general.

² Giro ya desusado para Luna, que corrigió: *no más sino por no quitar el sombrero*. Hoy diríamos: *no más que por no quitar el sombrero*. Los comparativos hoy se construyen ordinariamente con *que*, pero también á veces con *de*: «más grande *de* lo que parece» y siempre que á *más* le sigue un numeral cardinal y no está en una frase negativa es obligatorio el *de*: «iban más *de* veinte hombres»; con negación, es potestativo.

³ Esto es *en el día de hoy*. La relación de tiempo se expresa muchas veces sin preposición, y aquí se suprime para evitar la repetición: *en que en el día*.

⁴ *Hidalgo* era sinónimo de *noble* en general, pero más concretamente designaba el ínfimo grado de nobleza, es decir, la persona de linaje noble que no tenía título ninguno especial. Como dependían directamente del Rey, sus personas, casas y heredades estaban exentas de la jurisdicción señorial; de ahí el orgullo del pobre amo de Lázaro.

no debe á otro que á Dios y al rey nada, ni es justo, siendo hombre de bien, se descuide un punto de tener en mucho su persona. Acuérdomé, que un día deshonoré en mi tierra á un oficial, y quise ponerle las manos, porque cada vez que le topaba me decía: *mantenga Dios á vuestra merced.* ¹ Vos, don villano ruin, le dije yo ¿por qué no sois bien criado? *¿Manténgaos Dios*, me habeis de decir, como si fuese quien quiera? De allí adelante, de aquí acullá me quitaba el bonete, y hablaba como debía.» — «¿Y no es buena manera de saludar un hombre á otro, dije yo, decirle que le mantenga Dios?» — «Mira, mucho de enhoramala, dijo él; á los hombres de poca arte dicen eso, mas á los más altos, como yo, no les han de hablar menos de: *beso las manos de vuestra merced*, ó por lo menos, *bésaos, señor, las manos*, si el que me habla es caballero. Y ansí de aquél de mi tierra, que me atestaba de mantenimiento, ² nunca más le quise sufrir; ni sufriría, ni sufriré á hombre del mundo, del rey abajo que, *manténgaos Dios*, me diga.» — Pecador de mí, dije yo, por eso tiene tan poco cuidado de mantenerte, pues no sufres que nadie se lo ruegue. — «Mayormente, dijo, que no soy tan pobre, que no tengo en mi tierra un solar de casas, que á estar ellas en pie y bien labradas, diez y seis leguas de donde nací, en aquella Costanilla de

¹ La fórmula *manténgaos Dios*, era muy poco respetuosa, y no la podía aplicar el inferior al superior; por lo demás, aunque poco cortés, se usaba *manténgaos Dios, buen hidalgo*, y el amo de Lázaro no era sino simple hidalgo.

² Que me cargaba con tanto «*manténgaos Dios*».

Valladolid, valdrían más de doscientas veces mil maravedís, según se podrían hacer grandes y buenas; y tengo un palomar que, á no estar derribado como está, daría cada año más de doscientos palominos, y otras cosas que me callo, que dejé por lo que tocaba á mi honra; y vine á esta ciudad pensando que hallaría un buen asiento, mas no me ha sucedido como pensé. Canónigos y señores de la iglesia muchos hallo; mas es gente tan limitada, ¹ que no los sacarán ² de su paso todo el mundo. Caballeros de media talla también me ruegan; mas servir con ³ estos es gran trabajo, porque de hombre os habeis de convertir en malilla, y si no, andá con Dios, os dicen, y las más veces son los pagamentos á largos plazos, y las más ciertas, comido por servido; ya cuando quieren reformar conciencia, y satisfaceros vuestros sudores, sois librados ⁴ en la recámara, en un sudado jubón, ó raída capa ó sayo. Ya cuando asienta un hombre con un señor de título, todavía pasa su laceria, ¿pues, por ventura no hay en mi habilidad para servir y contentar á éstos? Por Dios, si con él topase, muy gran su privado ⁵ pienso que fuese, y que mil

¹ La Academia sólo registra el significado moderno de limitado, hombre de cortos alcances. Covarrubias no conoce éste y sólo nos da el que conviene á las palabras del Lazarillo «ser un hombre limitado, es ser corto y poco liberal.»

² *Todo el mundo*, aunque gramaticalmente es singular, es por el sentido un plural.

³ Las ediciones posteriores: *servir á estos*.

⁴ *Ser librado*, recibir libranza ú orden de pago; *librar*, expedir la libranza el que debe una cantidad. *Recámara*, el aposento que está más adentro de la cámara donde duerme el señor, y donde el camarero le tiene sus vestidos y joyas.

⁵ Hoy *gran privado suyo*, como ya modernizó Luna. Antiguamente el posesivo se podía colocar entre el sustantivo y otro determinante, v. g. *un mi amigo* por *un amigo mio*.

servicios le hiciese porque yo sabría mentille tan bien como otro, y agradalle á las mil maravillas; reille mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo; nunca decir la cosa con que le pesase, aunque mucho le cumpliese; ser muy diligente en su persona en dicho y hecho; no me matar por hacer bien las cosas que él no había de ver, y ponerme á refñir donde lo oyese con la gente de servicio, porque pareciese tener gran cuidado de lo que á él tocaba; si riñese con algún su criado, dar unos puntillos agudos para le encender la ira, y que pareciesen en favor del culpado; decirle bien de lo que bien le estuviese; y por el contrario, ser malicioso mofador; malsinar ¹ á los de casa; y á los de fuera pesquisar, y procurar de saber vidas ajenas para contrárselas, y muchas otras galas de esta calidad, que hoy día se usan en palacio, y á los señores dél parecen bien, y no quieren ver en sus casas hombres virtuosos, antes los aborrecen y tienen en poco y llaman necios, y que no son personas de negocios, ni con quien el señor se puede descuidar, y con estos, los astutos usan, como digo, el día de hoy, de lo que yo usaría. Mas no quiere mi ventura que le halle.» Desta manera lamentaba también su adversa fortuna mi amo, dándome relación de su persona valerosa.

¹ *Malsinar* es delatar y *malsín* el zizañero ó delator. («El que de secreto avisa á la justicia de algunos delitos con mala intención y por su propio interés», Covarrubias).

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA

(hacia 1503-1575)

Escribió la *Historia de la Guerra de Granada* hacia 1571, pero no se publicó sino mucho después de muerto el autor en 1627.

El último tercio del siglo xvi (incluyendo los primeros decenios del xvii) señala el punto más alto de gloria á que llegó nunca la prosa castellana, tanto en hermosura, como en difusión por todo el mundo civilizado. Se presenta originalísima y genial en dos géneros por cierto bien opuestos: el más sublime lenguaje místico, capaz de encerrar todos los secretos de la filosofía del amor divino, y la más descarada lengua picaresca; implacable en la pintura satírica de la numerosa casta de amigos de la holganza y del hambre. Pero además el castellano aparece ya diestro en tratar toda clase de asuntos científicos y artísticos y cumplidos los votos que en 1588 hacía el Padre Malón de Chaide, se encuentran ahora *todas las cosas curiosas y graves escritas en nuestro vulgar, y la lengua española subida en su perfección, sin que tenga envidia á alguna de las del mundo, y tan extendida cuanto lo están las banderas de España que llegan del uno al otro polo.*

El estilo medio de esta época es por su buen gusto y condiciones artísticas muy superior al de todas las otras; en el siglo xvii comenzará ya la decadencia con los abusos increíbles del culteranismo y del conceptismo. Respecto al vocabulario, en el